

RENTABILIZAR LAS INNOVACIONES

Cada vez que se celebra una de las principales ferias de 'maquinaria' europea, los fabricantes dan a conocer un gran número de innovaciones tecnológicas dirigidas a mejorar la productividad de las operaciones agrícolas. Entre los criterios que siguen los Jurados para destacar lo que consideran innovador se incluyen aspectos como nuevas funciones, o mejorar los procedimientos establecidos en relación a su importancia práctica, avances relativos a la economía en el trabajo, mejora de la situación energética o ambiental, o mejora de las condiciones de trabajo o sobre la seguridad del mismo.

Cerca de un centenar de productos se han presentado a Concurso de 'Novedades Técnicas' de FIMA 2010, de los cuales se han seleccionado 38, en tres apartados: tractores y máquinas autopropulsadas, maquinaria agrícola accionada y soluciones de gestión agronómica.

Revisando los equipos y máquinas premiadas se observa que muchos de ellos coinciden con los seleccionados en las principales ferias del sector, siendo los fabricantes los que se encargan de darlos a conocer en las de los países que consideran más apropiado en función de tipo de producto y su demanda potencial, junto con su proyección internacional.

Si tomamos en consideración los avances tecnológicos que los fabricantes ponen en el mercado, se puede decir que la agricultura europea dispone del mayor nivel de tecnología en lo que se refiere a la mecanización agraria. Sin embargo, nuestros costes de producción están por encima de lo que ofrecen los países de otras áreas geográficas con menor nivel de tecnificación. ¿Por qué?

En primer lugar, las innovaciones que se presentan en las ferias tardan en llegar al campo, ya que van dirigidas a sustituir equipos en uso que todavía no se han amortizado. Si esto lo unimos al grado de envejecimiento del parque de tractores y máquinas agrícolas de la mayoría de los países europeos, como consecuencia de su baja utilización anual, la situación no parece que pueda mejorar a corto plazo.

Los contratistas, que son los que podrían rentabilizar las nuevas tecnologías, no están suficientemente apoyados, ya que muchas administraciones públicas siguen pensando en el agricultor a 'título principal', que malvive en una pequeña explotación agropecuaria, y cuyo tamaño nunca puede aumentar, dadas las dificultades para comprar más tierra, pero también para arrendar, y que necesita complementos a sus rentas para poder sobrevivir.

Por otra parte, cuando se analiza lo que ofrecen los productos innovadores, predominan los que van dirigidos a resolver problemas que imponen normativas estrictas en aspectos ambientales, como las emisiones de gases en los escapes de los motores, o la precisión en la aplicación de fertilizantes y fitosanitarios, o bien, aumentar la seguridad y la comodidad en el trabajo, muy interesante para los que sus límites son las horas/año disponibles, pero no tanto para aquellos que trabajan sobre una explotación con superficie limitada; estos últimos dispondrán de más tiempo libre, pero a costa de transferir parte de sus rentas al que le suministra el equipo innovador.

Hay un conjunto de innovaciones que se pueden integrar en lo que serían 'soluciones de gestión agronómica' y que son el mejor apoyo a una agricultura empresarial, económicamente competitiva, y también integrada en el ambiente, aunque alejada a lo que pueden hacer una gran mayoría de los agricultores europeos.

En consecuencia, los compradores, cuando analizan sus inversiones, se deciden por la 'tecnología apropiada' para su situación particular, más en momentos difíciles como los actuales. Les gusta que los fabricantes que son su referencia ofrezcan productos innovadores, pero en el momento de comprar miran la relación tecnología/precio y actúan en consecuencia. Esperemos que en la FIMA 2010 encuentren lo que necesitan para hacer más rentables sus explotaciones, algo que les hace mucha falta.

Con un cordial saludo, ■



Luis Márquez